

POR MARÍA PAZ GARCÍA-VERA

La utilidad de la Psicología en los desastres

Nadie está a salvo de los desastres y su gestión es uno de los principales desafíos que hoy tienen planteados los países y, en general, la comunidad internacional. Dicha gestión implica muy particularmente a los psicólogos, ya que en la preparación para un desastre o en su resolución es muy importante el comportamiento de las personas afectadas y el de los diferentes profesionales que intervienen en su ayuda.

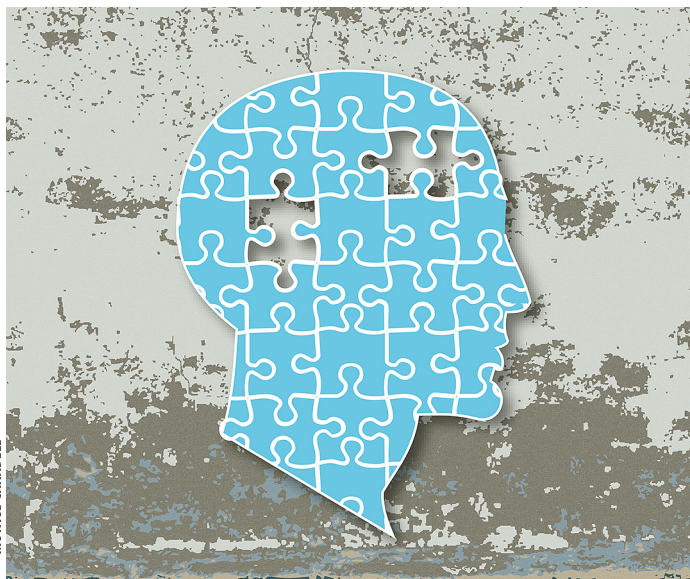
Todo el mundo ha oído hablar de la importancia del apoyo psicológico a las víctimas de los desastres. Las investigaciones realizadas en los últimos años han permitido saber que, aunque la mayoría de las personas se recuperarán psicológicamente tras un desastre, entre un 30-40% de las víctimas directas sufrirán, por ejemplo, trastorno por estrés postraumático, y entre un 10-20% de los profesionales que intervengan en las labores de ayuda también sufrirán dicho trastorno; es más, muchas de esas víctimas directas continuarán teniendo problemas psicológicos meses y años después del desastre.

También sabemos que hay características personales y del propio desastre y, sobre todo, modos de actuar de las personas, los profesionales y las sociedades que pueden aumentar o disminuir el riesgo de padecer problemas psicológicos. Por eso, con respecto a los afectados, la psicología está comprometida en conseguir atender a estas personas desde los primeros momentos, identificar a las personas de mayor riesgo y hacer un seguimiento de éstas con el compromiso de proporcionarles en cada momento los recursos más eficaces de apoyo o tratamiento hasta su completa recuperación.

Otra de las áreas en las que tradicionalmente la psicología desempeña un papel importante es la evaluación psicológica y el entrenamiento psicológico de los intervinientes en labores de ayuda o rescate, de manera que se puedan seleccionar las personas con las características y habilidades más apropiadas, se les pueda entrenar en las fortalezas y habilidades psicológicas que les permitan realizar mejor su trabajo y, además, se pueda realizar una valoración continua que permita detectar y tratar cualquier posible problema psicológico que pudiera interferir en su trabajo. Mediante el entrenamiento psicológico específico, se puede ayudar a los profesionales a controlar el estrés, a que los conflictos o las lógicas preocupaciones y emociones de ansiedad no interfieran en su tarea, a alcanzar la máxima concentración y a minimizar la posibilidad de cometer errores. Pero también se pueden entrenar otras competencias de los intervinientes que aunque parecen tangenciales, resultan determinantes para su eficacia, como sus habilidades de lide-

razgo, sus habilidades de solución de conflicto y negociación con otros profesionales o con los propios afectados, o mejorar sus competencias en primeros auxilios psicológicos que les permitan tratar adecuadamente a las personas y poblaciones afectadas minimizando en ellos los efectos secundarios negativos de estas situaciones.

Finalmente, al amparo de la investigación de los últimos años, el papel de la psicología está creciendo en todo el proceso dinámico y cambiante que supone la gestión de un desastre y que no se circunscribe a la respuesta a los mismos, sino que



MONTSE CANADELL

comienza con la preparación de la población antes de que nada suceda. Por ejemplo, los psicólogos pueden preparar a la población desarrollando programas que favorezcan actitudes de participación y responsabilidad, facilitando el aprendizaje efectivo de comportamientos básicos de ayuda o elaborando guías de buenas prácticas que orienten, por ejemplo, la conducta de responsables políticos, de legisladores, de medios de comunicación o de los diferentes agentes sociales, de modo que en sus actuaciones siempre prioricen la recuperación de los afectados.

En definitiva, la psicología viene desempeñando un papel cada vez más importante en la preparación y respuesta de las sociedades ante los desastres. De ahí la creación, entre la Universidad Complutense de Madrid y la Unidad Militar de Emergencias, de la Cátedra Extraordinaria Complutense "Comandante Sánchez Gey" en el ámbito de la psicología en emergencias, desastres y catástrofes (www.ucm.es/catedrasanchezgey).

MARÍA PAZ GARCÍA-VERA

PROFESORA DE LA FACULTAD DE PSICOLOGÍA DE LA UCM Y DIRECTORA DE LA CÁTEDRA EXTRAORDINARIA COMPLUTENSE "COMANDANTE SÁNCHEZ GEY"